

Globalización, Territorio y Desarrollo Local. Globalization, Territory and Local Development.

Pedro Manuel Rodríguez-Suarez¹.
María Isabel Graciela Vélez-Dávila².
Julia Gabriela Eraña-López³.

Recibido: 20 de Mayo de 2011.

Aceptado: 01 de Agosto de 2011.

Publicado: 29 de Agosto de 2011.

Resumen: Este artículo presenta algunos conceptos que abordan el estudio sobre los problemas en los espacios locales que se ven influidos por la globalización, en donde el territorio es el punto de partida en torno a la edificación de políticas públicas locales. En primer lugar, se analiza la relación entre el desarrollo y el territorio con la finalidad de establecer la importancia de dicha dimensión. En segundo lugar, se evalúa la necesidad de vincular los territorios entre sí a fin de incrementar su grado de desarrollo y, en tercer lugar, se destaca la importancia del desarrollo local que incide en el conjunto de problemas que se presentan en el territorio. Finalmente, se subraya el hecho de que la temática del desarrollo local y sus alcances aportan elementos *sine qua non* que permiten mejorar las condiciones de vida de millones de personas, en particular, en países emergentes como México.

Palabra clave: territorio, desarrollo, globalización y economía internacional

Abstract: This article describes some concepts that address the study of the problems in local areas, which are influenced by globalization, where the territory is the starting point for the construction of local public policies. First of all, this article analyzes the relationship between development and territory in order to establish the importance of that dimension. Second, it evaluates the need to link the territories in order to increase their level of development, and thirdly, this article highlights the importance of local development that seeks to influence the set of problems arising in each territory. Finally, it underlines the fact that local development provides a *sine qua non elements* that improves the standard of living of millions of people, particularly in emerging countries such as Mexico.

Keywords: territory, development, globalization, and international economy.

¹ Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla – México. Doctor en Estudios Europeos, Facultad de Periodismo y Ciencias Políticas, Universidad de Varsovia, Polonia. e-mail: pedrosuarezbuap@yahoo.com.

² Facultad de Economía, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí – México. Maestra en Administración y Políticas Públicas, El Colegio de San Luis A.C., México. e-mail: ivelez@uaslp.mx.

³ Facultad de Economía, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí – México. Maestra en Administración de Negocios Internacionales, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. e-mail: jgerana@uaslp.mx.

Introducción

El proceso de globalización que se acentuó a partir de la década de los ochenta y que ha incidido sensiblemente en las esferas locales, ha motivado diversas transformaciones y reestructuraciones en los sistemas. La importancia del tema del desarrollo ha caminado a la par de dichos cambios. Actualmente, el desarrollo de una sociedad no está sólo condicionado por factores de tipo geográfico, sino también por variables institucionales, así como por los procesos de articulación seleccionados que definen los aciertos del desarrollo. Por lo tanto, el desarrollo experimentado, producto de este proceso de internacionalización, se ha manifestado en los países y en sus sistemas económicos con muy diferentes magnitudes. La dimensión territorial ofrece alternativas de análisis en aras de establecer estrategias de integración en la dinámica económica

internacional. Por ello, el desarrollo en su forma más amplia implica tener una visión que incluya varios aspectos; no sólo de carácter económico, sino también es importante tomar en consideración estrategias y acciones que incidan en determinada economía o sector.

El actual modelo económico en su fase globalizadora requiere de los actores sociales de cualquier entorno o territorio, con la finalidad de crear alternativas o estrategias que faciliten el desarrollo regional o local y sobre todo con una visión que tenga acciones sustentables.

En el marco de la globalización, los temas regionales y locales emergen con intensidad, ya que son producto de los cambios que ha venido experimentando el desarrollo en esta dinámica internacional.

Así, coexiste lo particular con lo global; lo local es tan diverso y puede ser abordado desde ópticas muy diversas como lo económico, lo político, lo institucional, lo ambiental y lo cultural. Los cambios económicos que se han venido presentando en los territorios han detonado mecanismos y acciones de participación e inserción que convocan a diversos actores desde las esferas internacionales hasta las locales y que no tienen el mismo impacto, producto de sus características endógenas particulares como el grado de desarrollo de sectores productivos, así como las capacidades instaladas, entre otros, lo cual incrementa la complejidad y el nivel de incertidumbre en los territorios. Boisier (2005), al respecto ha señalado que la globalización y el territorio conforman un binomio que encierra posiciones encontradas en el sentido de que la globalización ha erosionado los territorios y quienes sostienen que a

partir de la misma es que los territorios se revalorizan.

Añade que el papel del desarrollo local en la globalización, se puede asumir bajo tres grandes dimensiones que pueden complementarse y que no se limitan a lo geográfico; éstas son: el enfoque del desarrollo local como una matriz de estructuras industriales diversas, el enfoque del desarrollo local como un proceso endógeno de cambio estructural y el enfoque que convoca al protagonismo de una sociedad local.

Por tanto y sin perder de vista los efectos diferenciados en los territorios con la globalización vale la pena mencionar que el desarrollo local se apoya en dos importantes vertientes de acción: la participación y la concertación que involucra a los actores relacionados en un mismo territorio, con el objetivo de definir proyectos

comunes que prevalezcan en el tiempo y que busquen transformar a las sociedades, incrementando de esta manera la calidad de vida de los ciudadanos, en particular en países emergentes o en los países menos desarrollados.

Internacionalización, desarrollo y territorio

El debate en torno al crecimiento económico, ha cobrado importancia en todas las instancias internacionales, las diferencias sociales, la calidad de vida y las tasas de crecimiento entre las economías globales, están generalmente asociadas a la acumulación de capital físico y al desarrollo de la infraestructura, así como en relación a los niveles educativos y tecnológicos que se puede observar entre en la comunidad internacional. Asimismo, elementos importantes a considerar, además de los citados con anterioridad,

son la calidad de las instituciones políticas y el contexto geográfico, que adquieren relevancia in situ en el desarrollo de un territorio.

El aspecto geográfico incorpora factores como el clima y el entorno natural que inciden fuertemente en el desarrollo, así como la calidad de las instituciones políticas, que son las instancias responsables de hacer respetar las reglas del juego, resuelven conflictos y otorgan incentivos; de ahí que su modus operandi sea fundamental, frente al desarrollo de los territorios. Es importante mencionar que estos elementos, pueden marcar amplias diferencias entre los territorios en materia del aprovechamiento del potencial de su riqueza, así como del progreso que pueden alcanzar (Tugores, 2006: 271).

Sin duda alguna, el creciente proceso de internacionalización que se profundizó en las dos últimas décadas del siglo XX, con la caída del Muro de Berlín en Europa, y las transformaciones políticas y económicas en África, Asia, América Latina y Europa del Este, así como por la revolución tecnológica, han transformado la lógica entorno al desarrollo de los territorios. En este sentido, algunos de los países pertenecientes a los continentes o regiones citados con anterioridad, han sido más exitosos que otros a la luz de dicho proceso de globalización, tales como: Brasil, Corea del Sur, España, India e Irlanda, debido a que han afrontado de mejor manera las consecuencias y los retos de la globalización económica mundial.

Las interacciones que presenta la economía internacional actual conlleva

a alteraciones en donde ciertos territorios se ven beneficiados y otros no tanto, debido a las problemáticas que surgen como producto de las reestructuraciones en el sistema productivo, por lo que las condiciones de desarrollo, se han presentado entre los miembros de la comunidad internacional desde una óptica muy diversa. En este tenor, el desarrollo en su forma más amplia implica tener una visión que incluya varios aspectos, no sólo el de tipo económico, sino también que tome en consideración el fortalecimiento en materia de ciencia y tecnología, así como en la formación de recursos humanos. En este sentido, países emergentes como México deben comprender que hoy en día no existe otra vía hacia el desarrollo que no este encaminada hacia el fortalecimiento de dichas aristas, tal y como lo han comprendido muy bien otras economías emergentes, tales como: Brasil, Corea

del Sur, China, la India, Irlanda, Singapur y Taiwán, entre otras.

Al respecto, el éxito del desarrollo de un territorio radica en gran medida en su “capacidad de acción y de adaptabilidad”, con la finalidad de enfrentar los enormes retos que connota el nuevo orden internacional, así como la globalización económica mundial. Asimismo, en satisfacer las necesidades materiales básicas; además de generar la riqueza necesaria para financiar el logro de los objetivos citados con anterioridad; lo que es aplicable a contextos subnacionales, regionales, locales, urbanos y rurales.

Con la globalización, se ha asumido en la gran mayoría de los países del mundo que se impone un modelo de eficiencia, reglas a las que habrá que someterse sin excepción.

Sin duda alguna, la globalización exhibe aspectos positivos, pero, también negativos. Los efectos positivos son la apertura de los mercados, la movilidad internacional de las personas y la conciencia en torno a los “problemas globales”. Sin embargo, la globalización y el sistema neoliberal también han creado un mundo cada vez más desigual y altamente excluyente, al estar polarizado por el ingreso per cápita de las economías. Desde esta óptica, algunas economías crecen de manera vertiginosa como es el caso de los BRIC, Chile, Corea del Sur, México, Sudáfrica y Taiwán, y los países del Este de Europa de reciente incorporación en la Unión Europea, mientras otras parecieran quedar rezagadas y con pocas posibilidades de desarrollo, tales como: Angola, Albania, Burundi, Haití, Mozambique, Sierra Leona, Surinam, y Zambia. En suma, la

globalización es amplia, pero no universal.

A su vez, que el trabajo interdisciplinario cobra importancia, ya que permite visualizar diferentes estructuras, escenarios y dinámicas con grandes potencialidades de desarrollo. En este sentido, el territorio como eje de análisis y debate adquiere relevancia. Es importante hacer alusión a que el territorio no debe considerarse sólo como una unidad geográfica de referencia sino también como un ente en torno al cual interactúan múltiples fenómenos sociales, económicos y políticos.

En tanto que el argumento del enfoque en el que prevalecen las capacidades de los territorios como generadores de desarrollo, ha adquirido gran importancia en los últimos años como alternativa en la gestión para el

desarrollo. En este sentido, adquiere gran relevancia la propuesta de un progreso endógeno, en donde la sociedad civil genere su propio desarrollo, a partir de las capacidades de los actores involucrados y, así fomentar consensos que potencialicen las capacidades locales; esto implica considerar la unidad local como parte de un contexto más amplio en donde se analicen las tendencias imperantes sin perder de vista la realidad de la región.

En este sentido, resulta imperativo generar conocimientos en los actores del territorio para articularse, insertarse y posicionarse. Por lo tanto, el territorio se muestra como una unidad de desarrollo y como el punto de partida en la gestión del desarrollo. Al respecto, autores interesados en el tema han contribuido en la construcción del estudio del mismo, el territorio observado desde diversas disciplinas

permite encontrar elementos que expliquen sus diversas problemáticas. En suma, el territorio es el espacio apropiado y valorizado (simbólica o instrumentalmente) por los grupos humanos (Raffestin, 1980, citado en: Giménez, 2007:116).

En el análisis de Giménez sobre el territorio, se visualiza “un sistema territorial” que en conjunto permite asegurar el control sobre todo lo que puede ser distribuido, asignado o apropiado; además, establece órdenes asignados de poder, y garantiza la integración y la cohesión del territorio. Asimismo, el proceso de apropiación inevitablemente está marcado por conflictos entre diversos intereses, la territorialidad está estrechamente vinculada con relaciones de poder.

Sumado a lo anterior, Giménez asigna al territorio la capacidad de responder a

las necesidades económicas, sociales y políticas de una sociedad, y bajo este esquema su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan, aclarando que no sólo se reduce a lo instrumental, sino también a lo simbólico, o sea, en él se proyectan los diversos actores sociales y sus concepciones del mundo.

El territorio representa el lugar de encuentro de las relaciones mercantiles y de formas de regulación social que determinan diferentes maneras de organizar la producción y las capacidades de innovación, que conducen a una diversificación de los bienes y servicios ofertados en el mercado (Ruiz Durán y Dussel Peters, 1999). Con ello, se redefine el proceso de desarrollo eminentemente económico en un contexto territorial. Es una dimensión de lo que es posible construir: que incluye los recursos

naturales, así como los actores locales que cuentan o desarrollan capacidades y habilidades para detonar el potencial y, de esta manera generar estrategias para insertarse en una dinámica superior (esfera regional, nacional, internacional).

Cabe destacar que es de suma importancia, que el territorio cuente con autonomía en materia de toma de decisiones, sin dicha autonomía, la gestión para edificar “políticas de desarrollo local” enfrentará severos problemas, quedando subordinada a instancias de otro ámbito que no corresponde a la dinámica propia, mermando así el proceso de inserción y coexistencia en la construcción de políticas creadas en aras de generar desarrollo.

Para Boisier (2001), el territorio muestra tres características que tienen

que ser evaluadas. Primero, el “territorio natural” que considera los elementos de la naturaleza que rodean el espacio en cuestión. Segundo, el “territorio equipado” o “intervenido”, en el que se han “instalado sistemas”, o bien, donde ha intervenido la acción humana (transporte, infraestructura, y actividades productivas), el tercero el “territorio organizado”, lo que connota la existencia de una comunidad o sociedad que se reconoce y que tiene como marco de referencia su propio territorio y está regulada por un dispositivo político-administrativo que define las competencias de dicho territorio, así como su ubicación y su posición en el ordenamiento jurídico nacional. Por lo tanto, el desarrollo territorial se refiere a la escala geográfica de un proceso, que es continuo y en donde se reconocen las dimensiones y potencialidades de un

país, una región, un estado o un municipio.

Esta unidad de análisis que conjunta lo “natural”, lo “transformado” y lo “organizado” explica precisamente el centro del proceso del desarrollo. Al respecto, afirma Boisier que el desarrollo comienza por ser un fenómeno local de pequeña escala y ciertamente endógeno, pero para poder desplegarse, debe adquirir la característica de ser descentralizado, a partir de entonces el desarrollo comienza a expandirse. La descentralización permite que los proyectos prosperen y que adquieran la característica de ser sustentables. Asimismo, hace alusión a que en las fases iniciales del ciclo largo de expansión territorial, el crecimiento y el desarrollo puede ser inducido desde arriba y también desde abajo, de esta manera surgirá efecto en los procesos

locales, endógenos, descentralizados, continuos o discontinuos sobre el territorio.

Gurevich, (2005), teniendo como referente el contexto global contemporáneo concibe a las sociedades y territorios como complejos dado que inciden en ellos elementos y factores de origen natural, social, político, económico, cultural, jurídico, tecnológico, étnico y religioso, entre otros; dicha complejidad se refiere a la diversidad de elementos en juego, a la dinámica de funcionamiento, así como a los grandes cambios y transformaciones del entorno internacional que han modificado radicalmente el status quo que prevalecía entre las interacciones de los territorios hace apenas cuatro décadas atrás. Desde esta perspectiva, Gurevich asume el concepto de territorio como una categoría que contempla el espacio

geográfico apropiado, en el que se advierten las condiciones de un ejercicio efectivo del poder político. En suma, afirma que en los territorios se mezcla la naturaleza, la herencia de las distintas comunidades y organizaciones sociales, así como las múltiples producciones de los individuos, empresas, grupos y Estados. En este orden de ideas, resalta que los territorios están hechos de fragmentos cuya totalidad no es el resultado de la suma de las partes, sino de una dinámica articuladora.

En síntesis, se puede mencionar que en temas de desarrollo al incorporar al territorio elementos como medio ambiente, económicos, sociales, institucionales y culturales, tomándolos en consideración de forma conjunta en materia de la edificación de estrategias de desarrollo local, ha favorecido las condiciones hacia el progreso de ciertas

sociedades, que han logrado insertarse en la dinámica global o bien obtener beneficios de dicho proceso.

Es importante subrayar, que la evolución de una sociedad no queda reducida a lo económico, sino que existen otros elementos que la complementan, y que definen de manera real los “avances” o “fracasos” entorno a las políticas in situ que se establecen frente al progreso de dicha sociedad. Como se trató de explicar con anterioridad, el desarrollo es la capacidad de respuesta de una sociedad vis-á-vis los retos planteados a fin de satisfacer las necesidades de la población en un contexto de escasez de recursos y ante un panorama que requiere de la sustentabilidad no sólo de los recursos naturales sino de las decisiones. En suma, el territorio como unidad articuladora cuenta con elementos y condiciones que favorecen

el empuje de “abajo hacia arriba” en materia de progreso.

La dimensión local y el desarrollo

La teoría del desarrollo local cobra fuerza en los años ochenta, y su aplicación es inherente a las transformaciones de los mercados, la creciente utilización de nuevas tecnologías de la información, el surgimiento de un nuevo orden internacional, así como de las comunicaciones vis-á-vis la búsqueda de nuevas formas de acumulación de capital y de procesos de innovación.

El actual modelo económico en su fase globalizadora, conjunta actores sociales de cualquier entorno o territorio en la búsqueda de alternativas de desarrollo regional o local que se encaminen hacia acciones sustentables; la influencia de la globalización económica plantea múltiples escenarios y supone una seria

transformación de la gestión gubernamental (central, regional, estatal o municipal), así como de los actores de la sociedad civil.

El progreso local busca la organización del territorio, lo que es inherente a las acciones de concertación y planificación que generen los actores que interactúan en un determinado territorio, lo que permite la inclusión de dicho territorio en la dinámica mundial o bien coexistir con otras instancias considerando sus potencialidades en términos de recursos humanos y materiales. El desarrollo local se apoya así en dos importantes vertientes de acción: la participación y la concertación que involucra a los actores relacionados a fin de definir proyectos comunes que prevalezcan en el tiempo buscando transformaciones en la sociedad que incrementen la calidad de vida de las personas que cohabitan en dicho territorio.

Según la óptica de Vázquez Barquero “el desarrollo local es un proceso donde los actores sociales se organizan y participan de manera consensuada desde ‘abajo hacia arriba’, en la elaboración de estrategias y métodos en aras de superar las condiciones de subdesarrollo.” Dichas alternativas giran en torno a lo que se conoce como “las nuevas fuerzas de la evolución”, que pueden clasificarse de la siguiente manera: desarrollo empresarial, formación de redes corporativas, difusión de las innovaciones y el conocimiento, desarrollo urbano del territorio y del cambio, y la adaptación de las instituciones (Vázquez 1998, citado en Boisier, 2001). Desde esta perspectiva se privilegian las acciones que parten desde lo local y que se insertan en la estructura global a través de distintas esferas, bajo un esquema de múltiples interrelaciones desde lo local.

Albuquerque (Boisier, 2001), señala que las estrategias de evolución económica local conciben el territorio como un agente de transformación social y no únicamente como simple espacio o soporte funcional. El territorio socialmente organizado y sus rasgos sociales, culturales e históricos propios, son aspectos muy importantes. Igualmente, la sociedad local no se adapta de forma pasiva a los grandes procesos y transformaciones existentes, sino que despliega iniciativas propias, a partir de sus particularidades territoriales en los diferentes niveles, económico, político, social y cultural.

Desde esta óptica, se concibe al territorio como el ed quem detonante en la gestión del crecimiento local privilegiando las condiciones sociales, culturales e históricas que llevan a iniciativas propias que obligan a

adaptarse al proceso del desarrollo. Para Arocena (Carpio, 2005), el desarrollo local se ha venido abordando bajo ciertas tendencias, por ello muestra un campo de análisis atractivo, vasto y complejo, estas tendencias las desglosa en tres vertientes. La primera, desde la óptica de la globalización, esta visión es fundamentalmente económica, promueve la participación de los actores locales a fin de aprovechar los recursos existentes en un territorio, sin cuestionar aspectos históricos, culturales, entre otros. La segunda, desde la visión de la municipalización. En este sentido, los gobiernos locales son actores determinantes en el marco de los procesos de desarrollo y los asume como ejes articuladores de acciones participativas; este enfoque no cuestiona el modelo de desarrollo, las estructuras sociales y económicas, y el objetivo es lograr la gobernabilidad de los proyectos. En suma, este enfoque se

centra en lo local sin estrategias de articulación con otros niveles. Finalmente, la perspectiva local-global, que se apoya en la correlación de dimensiones como la económica, la social, lo político, lo ambiental y lo cultural, y busca la articulación de las políticas nacionales con las locales en un contexto de democracia, así como de un esquema descentralizado; por lo tanto, lo global es un referente necesario en la definición de los procesos locales. Organismos internacionales y reconocidos especialistas en materia de desarrollo, han recomendado una respuesta local a los retos que genera la globalización. Es aquí donde las características físicas, económicas y el marco institucional de cada región o localidad son determinantes para estimular su propio desarrollo. Al respecto, en un trabajo conjunto llevado a cabo por organismos internacionales como la Organización de las Naciones

Unidas y la Unión Europea, (PNUD/OIT/UNOPS/EUR, 2002) se analizan puntos importantes en torno al desarrollo local. Ambos organismos concluyen dicho reporte aludiendo a que el desarrollo de un territorio, está fuertemente determinado por las siguientes aristas:

- voluntad y capacidad de los actores locales
- valorización de las potencialidades del territorio
- el peso de la pequeña y mediana empresa
- capacidad de integrar las iniciativas empresariales y la interacción activa entre lo local, lo nacional y lo internacional.

Enríquez aborda el desarrollo local (citado en: Carpio, 2005), como un proyecto de territorio concertado por los actores locales con el propósito de

eleva la calidad de vida de sus habitantes de manera creciente e insiste que dicho proceso debe contar con procesos autónomos fortalecidos por la descentralización del Estado, a fin de lograr objetivos viables mediante la implementación de políticas de desarrollo local que no obedezcan a instancias externas. En base a lo anterior, subraya que es desde el territorio en donde se tejen las articulaciones intra-locales, regionales, nacionales y transnacionales, tomando también en consideración la dimensión ambiental, como elemento que fundamenta la sustentabilidad del territorio.

Finalmente, el desarrollo local es un proceso en él que diversas vertientes de análisis confluyen y que deben considerarse, tales como: la económica, la política, la territorial, la cultural, así como las variables que moldean el

entorno internacional. Requiere además de la participación y de la concertación de los actores sociales a fin de lograr objetivos, para ello resulta imperativo construir espacios de reconocimiento de problemas, así como de la edificación de mecanismos e instituciones que garanticen la edificación de políticas públicas ad hoc que fomenten el desarrollo. Ante este panorama, la articulación como un objetivo a alcanzar es imprescindible a fin de lograr la gestión territorial dado que se puede direccionar hacia las diferentes esferas como la internacional, la nacional, la estatal, la local, la urbana o la rural.

Conclusiones

La gestión del desarrollo contemporáneo, y en particular del desarrollo local, es un proceso que constantemente está influido por

condiciones globales, regionales o locales, variables que son motivo de debate en la discusión actual en torno al desarrollo.

La importancia del territorio que no se reduce a lo estrictamente geográfico se caracteriza como el “protagonista” o bien el “centro del análisis” en la gestión del desarrollo local, al concentrar actores, redes de poder, condiciones económicas, históricas, políticas y sociales diversas. Dejar de lado estas consideraciones reduce las acciones a una cuestión meramente localista y dependiente de acciones ajenas al territorio, por lo tanto, la construcción de prioridades desde el espacio local no encuentra fuerza para colocarse en la agenda pública, así como entorno al financiamiento del desarrollo.

Ante el panorama que prevalece en países emergentes como México, los retos del desarrollo local son múltiples y complejos, lograr una eficiente gestión en beneficio de lo local, no es fácil, y mucho menos sin responder adecuadamente a los retos que impone el actual orden internacional, por consiguiente, determinar objetivos propios desde lo local pareciera que aún no es considerado como un tema prioritario del interés público o que se diluya en ésta panorama de lo global.

Referencias

- Boisier, S. (2001). Desarrollo local: ¿de qué estamos hablando?. En Madoery, Vázquez, Barquero, y Antonio (Eds.), Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de Desarrollo Local (pp 24-25). Rosario: Homo Sapiens
- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?. Revista de la CEPAL (No. 86), 126-134.
- Giménez, G. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. Ciudad de México, CNCA.
- Gurevich, R. (2005). Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos: una introducción a la enseñanza de la geografía. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, C. y Dussel., E. (1999), Dinámica regional y competitividad industrial. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y editorial Jus México.
- Tugores, J. (2006). Economía Internacional, globalización e integración regional. Madrid: Mc. Graw Hill.